

Sociología y Fútbol: Una aproximación desde los autores clásicos y sus continuadores.

Cristian Maneiro.

Cita:

Cristian Maneiro (2017). *Sociología y Fútbol: Una aproximación desde los autores clásicos y sus continuadores*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/3681>

Sociología y Fútbol: Una aproximación desde los autores clásicos y sus continuadores.

CRISTIAN MANEIRO

Cristianmaneiro22@gmail.com

Resumen:

El presente artículo se propone realizar un recorrido teórico acerca de los estudios sociológicos sobre fútbol. El objetivo es mostrar como algunas de las categorías conceptuales empleadas por tres autores considerados clásicos de la sociología (Marx, Weber y Durkheim) han oficiado como punto de partida para los desarrollos posteriores de aquellos trabajos considerados pioneros en la sociología del deporte.

A través de la exposición de algunos de los principales conceptos de cada uno de los autores clásicos se justifica quienes serian a nuestro juicio sus principales "herederos" intelectuales modernos.

Para finalizar se resalta nuevamente la fermentalidad, de los autores clásicos para las construcciones teóricas posteriores y se plantean alternativas a las líneas de continuidad ensayadas en este artículo.

Palabras Clave: Fútbol, Teoría Sociológica Clásica, Sociología del Deporte

Introducción:

La sociología del deporte es un área de estudios relativamente nuevo en relación con otras líneas de investigación más tradicionales en ciencias sociales como pueden serlo la Sociología Rural, Sociología de la Educación, Sociología Política entre otras. No obstante esta juventud relativa, ha ganado cierta legitimidad en los últimos años y presenta actualmente un grado importante de institucionalización a través de organizaciones académicas específicas sobre la temática (ISSA, NASSDA, ALESDE) y grupos de trabajo consolidados en eventos regionales e internacionales.

En particular el fútbol como fenómeno social ha recibido creciente atención académica en los últimos años. Algunos de los principales temas de estudio refieren a las inter-relaciones que se pueden observar entre el deporte y otras esferas de la vida social (economía, política); su lugar en los procesos de globalización y su relación con agencias de socialización secundaria (medios masivos de comunicación, educación formal, mercado laboral). Por otra parte, varios trabajos se centran en su papel como generador de identidades nacionales y vehículo expresivo de valores y comportamientos tendientes tanto a la integración social como a comportamientos desviados (ej. hooliganismo y violencia). Otras líneas de producción académica sobre deporte focalizan en su relación con fenómenos sociales como la discriminación (por género, clase social, raza, etc.) su evolución histórica y/ o su lugar en el diseño e implementación de las políticas públicas.

Como toda área científica, la sociología del deporte tiene sus autores de referencia, los cuales han contribuido para darle legitimidad académica y generar un mejor entendimiento teórico y empírico del fenómeno. Estas ideas teóricas no surgen espontáneamente, sino que la gran mayoría de los pioneros en este campo de estudios desarrollaron su producción a partir de los escritos de los autores clásicos en ciencias sociales.

En este breve artículo se pretende mostrar brevemente cuales conceptos y categorías de análisis empleadas por los clásicos de la sociología sirvieron como inspiradores para los desarrollos teóricos fundadores de este campo. Para esto expondremos algunos de los principales conceptos de Marx, Weber y Durkheim y conjuntamente los desarrollos posteriores que explícita o implícitamente, se inspiraron en los mismos.

.

Marx y continuadores: Estado, Reproducción,

A pesar de no ser estrictamente un sociólogo de formación, la obra de Karl Marx es referencia central en la teoría sociológica, especialmente sus análisis sobre el estado, las clases sociales y los procesos históricos en el marco de su concepción materialista histórica. Se constituye además como la alteridad fundamental con la cual posteriormente discuten, tanto Weber como Durkheim.

Para los fines de este artículo, examinaremos principalmente sus ideas sobre el Estado. En una primera aproximación, podemos concebir al estado como un instrumento de reproducción ideológica de la clase dominante, formador y garante de una *moral burguesa* encarnada en preceptos jurídicos. El derecho entonces, aparece como la encarnación fáctica de las normas morales burguesas, la superestructura que se monta de acuerdo al estado de la infraestructura material en un determinado modo de producción. (RENAULT; 2002)

El Estado es formado por un conjunto de instituciones que aparecen solamente en una sociedad estratificada de alguna forma, dividida en órdenes, clases o castas. Este Estado asume dos funciones principales: de un lado, administrar los intereses comunes a los diversos grupos entre los cuales la sociedad se divide y mantener, incluso con violencia, la unidad de la sociedad contra las posibles amenazas internas y externas. Por otra parte, mantener las condiciones de dominación de los órdenes, castas o clases dominantes que ocupan la cúspide de la pirámide social. Siguiendo a Godelier se puede decir que para Marx el Estado es una estructura cuyas funciones y formas específicas se comprenden solamente cuando se determinan sus conexiones íntimas con la jerarquía de los órdenes, castas o clases que caracterizan a las sociedades, de acuerdo a su relación con las diversas formas de propiedad, comunes o privadas. (GODELIER; 1990).

Sin embargo, esta conceptualización del estado aparece en Marx en una etapa temprana de su pensamiento y enraizada en un texto panfletario con fines de movilización política como lo fue el *Manifiesto Comunista* (MARX & ENGELS, 1974). Ya en el *18 Brumario* Marx postula teóricamente la posibilidad de cierta autonomía del estado y los procesos políticos relacionados frente a los intereses puntuales de la burguesía. En este sentido, si bien el Estado trae en sí mismo las marcas de clase capitalista, esto no quiere decir que transmitan acríticamente los intereses de las clases dominantes, sino que incluso pueden contradecir los intereses de burgueses particulares considerados individualmente (MARX; 2009).

En una visión simplificada del Estado en Marx, podemos considerar al deporte como siendo un producto de ese estado burgués que alienaría a las clases populares, impidiendo su toma de conciencia respecto al lugar ocupado en las relaciones de producción y consecuente transformación de *clase en sí* a *clase para sí*. Ocuparía,

según esta perspectiva, el papel de felicidad ilusoria, “opio de pueblo” que Marx atribuye a la religión (MARX, 2005).

En esta línea, los textos de Jean Marie Bhrom (1976) conceptualizan al deporte como reproductor y legitimador del orden social establecido:

nosotros no pensamos [...] que se pueda disociar el deporte de las relaciones sociales en las que se inserta y que lo determinan[...] Hay una relación consustancial del sistema deportivo con el modo de producción capitalista y con el aparato del estado actual. El deporte es un resorte superestructural esencial de esta sociedad. (BHRUM; 1976: 60).

Coincidiendo con el análisis marxista sobre el estado, señala Bhrom el nacimiento del deporte moderno en el actual modo de producción capitalista industrial, siendo esta marca de origen incambiable. Por más que se modifiquen las personas individuales que forman las clases dirigentes, esta va a seguir gobernada por los mismos principios como por ejemplo el principio de *rendimiento* (BHRUM; 1976).

Entre las funciones atribuidas a este aparato ideológico estarían mantener el status quo, dar la falsa imagen de una democracia momentánea que enmascara las distinciones de clase subyacentes y permanentes. El deporte tendría una función social: como compensatoria de status, produciendo un desdoblamiento de la jerarquía de clases en una *jerarquía paralela* (BHRUM; 1976), que se propone como falsamente democrática.

El deporte es una válvula de escape que permite a algunos compensar su desigualdad social mediante una esperanza de promoción social. Esta función ideológica es hasta tal punto poderosa que permite a menudo enmascarar las profundas desigualdades sociales, de clase, que limitan las posibilidades culturales de las clases dominadas y explotadas (BHRUM; 1982: 49).

Esta concepción marxista instrumentalista aparece en su versión más radical en la obra del brasileño Roberto Ramos (RAMOS; 1984).

Para este autor, el deporte es un producto de la superestructura del sistema capitalista, formando parte de los procesos de dominación ideológica e institucional por las cuales se mantendrían intactas las estructuras de poder burguesas. En este sentido, se propone la tesis de fútbol como “opio del pueblo”, funcionando como un adormecedor de las masas populares para desestimular su movilización política. El fútbol, se concibe entonces como un elemento utilizado para desviar la atención del

pueblo sobre las contradicciones sociales más básicas, causando inercia y conformismo.

O futebol é um aparelho ideológico do Estado. Apresenta uma sociedade capitalista sublimada.[...] As relações de dominação e exploração capitalistas desaparecem. São substituídas pela identificação dos torcedores, ou no máximo pela divergência clubística. O trabalhador se projeta no árbitro, no jogador e no adversário. Descarrega toda a sua agressividade, acumulada no trabalho, onde é oprimido e silenciado. Quando termina o jogo, ele está em perfeitas condições psicológicas para obedecer ao patrão [...] O futebol legitima o capitalismo. É reacionário. Não questiona as contradições capitalistas. Mantém incólume o “status quo”. Despolitiza e desmobiliza a organização da classe trabalhadora. O que conduz a uma posição acrítica e passiva diante da realidade. (RAMOS, 1984, 33-34).

Intentando alejarse de este instrumentalismo y evaluando el deporte como un fenómeno complejo surgen los escritos de Pierre Bourdieu. Para este autor el deporte puede ser concebido como una *escuela de coraje y virilidad*, cuya función es formar el carácter e inculcar la voluntad de vencer, se trata de una moral aristocrática (que retoma valores como honra y distinción y que paulatinamente integra también los presupuestos esenciales de la moral burguesa como la propiedad y la empresa privada (BOURDIEU; 1983).

A través del concepto primario de violencia simbólica y su evolución en poder simbólico, se hace referencia a la lucha de clases que se ejerce no solo en el ámbito material sino también desde lo simbólico. Según este razonamiento, las diferentes clases y fracciones de clases están envueltas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición de mundo social más conforme a sus intereses. Los sistemas simbólicos, en cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación y conocimiento, cumplen su función política de instrumentos de imposición o legitimación de la dominación existente, por tanto mantienen el *status quo* burgués. En este sentido el universo de sistemas simbólicos en torno al deporte, especialmente en lo referente a la exaltación de los sentimientos nacionalistas que alimenta y reproduce, aparece como factor garante de ese status quo (BOURDIEU; 1989).

La autonomía relativa del Estado, encuentra su continuación en la teoría de los campos relativamente autónomos de Bourdieu. Sintéticamente, y sin poder abundar

en esta teoría compleja, diremos que un campo está definido por las relaciones de fuerza en forma de cooperación, lucha y composición en su interior tendientes a transformarlas o conservarlas. Es un espacio social conformado por instituciones, agentes y prácticas, siendo al mismo tiempo un campo de fuerzas y un campo de luchas que buscan transformar esas fuerzas. Luchas que se dan por formas por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital *eficiente* en él. (BOURDIEU; 1983)

En cada uno de estos campos, los individuos participantes desarrollan actividades en las que ponen en juego los recursos de los que disponen buscando obtener los bienes que sólo este campo específico puede proveer.

El campo deportivo se forma en la medida que surgen consumidores, productores, oferta y demanda específicas que se traban en luchas por un capital eficiente en el campo deportivo (prestigio, fama, etc.) La búsqueda de imponer una definición legítima de lo que debe ser la práctica del deporte: deporte profesional/amateur deporte ejercicio/ deporte espectáculo, deporte distintivo/deporte popular son para Bourdieu ejemplo de las luchas trabadas al interior del campo deportivo. Se constituye progresivamente como un campo relativamente autónomo, por más que puedan trazarse interrelaciones evidentes con la política y la economía (BOURDIEU, 1983).

Weber y Continuadores: Acción social, Racionalización.

Oponiéndose al materialismo histórico marxista y a una visión estructuralista de la sociedad, Max Weber reclama el estudio de los procesos históricos y sociales a través de la acción social *dotada de sentido* por parte de los individuos. Desde esta perspectiva se entienden las interacciones en un determinado contexto como atravesadas por una red de significaciones sociales que le dan su especificidad.

Para Karlberg (2010) se encuentra en Weber una crítica a los abordajes organicistas y funcionalistas, que conciben a la sociedad como un sistema armónico y a cada una de sus partes como integradas en ese gran sistema. Estas teorías reificarían a la sociedad ya que entienden las acciones individuales como meros productos de individuos enteramente socializados por ese gran sistema de estructuras sociales

actuando casi como autómatas reproductores de las mismas. Para Weber, en cambio, las personas tienen la capacidad de interpretar sus realidades sociales y otorgar sentido a sus acciones (KARLBERG, 2010).

El análisis científico de estas acciones sociales es formulado por Weber como explicación objetiva de la acción subjetiva y supone como paso necesario alcanzar una comprensión de las mismas o *Verstehen* (WEBER, 1992) esto es una comprensión interpretativa del sentido subjetivo de las acciones sociales, comprensión a la que podemos acceder por vía racional o empática.

Distingue Weber cuatro tipos de acción dotada de sentido: racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva y tradicional (WEBER, 1992). Estas categorías son *tipos ideales*, recurso metodológico – analítico empleado en toda la obra weberiana que se puede resumir como exageraciones consientes de las características de individuos o grupo para evaluar la distancia de cada caso empírico analizado frente al mismo. El tipo ideal no se encuentra nunca en estado puro empíricamente, sino que se construye teóricamente y luego desde ahí se compara cada caso empírico con esa construcción teórica (WEBER, 1992). Desde esta perspectiva las acciones nunca son de un tipo exclusivo, sino que pueden aparecer más de una orientación en una acción concreta.

La metodología utilizada por Weber, en base a un individualismo metodológico que toma a la acción social como dotada de sentido y explicable a través de la *verstehen*, fomentó todo el desarrollo teórico posterior de las vertientes interaccionistas y es el sustento de varias de las metodologías cualitativas que se emplean actualmente en las ciencias sociales.

Dentro del campo de la sociología del deporte, el sucesor más claro de los conceptos weberianos es posiblemente Norbert Elías.

En toda su obra, principalmente en *La sociedad de los individuos* (1994), Elías se opone a lo que considera una reificación de las instituciones sociales por parte de estructuralistas y neo-marxistas de las instituciones sociales, olvidando que las mismas no son entes abstractos, sino que están formadas por personas que son quienes realizan las acciones sociales. Para esto propone el concepto de configuración como redes de inter-relaciones con patrones mudables de

Interdependencia. Esta idea permite evitar pensar al individuo y a la sociedad como elementos antagónicos y diferentes.

Cada pessoa que passa por outra, como estranhos aparentemente desvinculados, esta ligada a outras por laços invisíveis, sejam estes laços de trabalho e propriedade, sejam de instintos e afetos. Ela vive, e viveu sempre em uma rede de dependências que não lhe é possível modificar ou romper, somente ate a própria estrutura de essas dependências o permita.[...]Em virtude dessa inerradicavel interdependência das funções individuais, os atos de muitos indivíduos distintos, precisa-se vincular ininterruptamente, formando longas cadeias de atos...e a essa rede de finções que as pessoas desempenham umas com outras, que chamamos sociedade (ELIAS, 1994, p 23)

Estas configuraciones son ejemplificadas en modelos de juegos competitivos con reglas, modelos que varían en su complejidad según el número de participantes, y las interrelaciones entre ellos. En la delimitación de un modelo de análisis de la sociedad a partir del juego competitivo y con reglas, el autor busca destacar como se constituyen las redes de interdependencias en determinadas configuraciones sociales a través de las relaciones de poder a su interior. En estos modelos de juego, los individuos participantes miden sus fuerzas y constituyen un equilibrio de poder, más o menos estable (ELÍAS, 1980)

Especialmente los modelos más complejos donde hay interrelaciones entre varias personas a varios niveles y con una distribución del poder multipolar ponen de relieve que el procesamiento del “juego”, como resultado del cruzamiento de las jugadas individuales de muchos jugadores, puede tomar un rumbo que ninguno de ellos anticipo, idea que supone el estudio interpretativo de las acciones sociales en cada caso, oponiéndose claramente a la teleología social del marxismo clásico.

Otra de los conceptos weberianos más inspiradores refiere a su descripción histórica del proceso de racionalización del estado capitalista moderno.

La definición clásica del estado en Weber es la de ser la institución que reivindica con éxito el monopolio legitimo de uso de fuerza y que actúa dentro de un territorio determinado. Es la manifestación histórica que tiene la política en el momento de racionalización moderna. El estado se basa en una administración racional, con reglas explicitas que le permiten intervenir en diversas áreas.

El concepto básico por el cual se expresa empíricamente este poder es el de “dominación” legítima, es decir aceptada por el dominado. En esta línea Weber distingue tres tipos de dominación: legal-racional, tradicional y carismática (WEBER, 1992)

La dominación legal-racional se basa en el derecho (constitución) leyes impersonales y cumplidas por “funcionarios” que no son dueños de sus cargos ni de los medios de administración, y son protegidos en sus funciones por un estatuto (burocracia). Este tipo de dominio tiene por fundamento la creencia en la validez de las regulaciones establecidas racionalmente y en la legitimidad de los jefes designados a partir de las leyes. (FREUND; 1987)

La dominación tradicional como pueden ser la gerontocracia o el patriarcalismo se ejerce en poder en virtud de tradiciones, a las que los gobernantes deben también adaptarse. Falta en ella una administración regular, formación especializada, jerarquías.

Por último la dominación carismática refiere a la dominación legítima en base al carisma de un líder a quien se le reconocen virtudes excepcionales, ejemplares y al cual se sigue sin dudar en virtud de las mismas. El carisma puede transmitirse ya sea generacionalmente, por afinidad, etc. Su legitimidad está en la misma persona del líder y no en reglamentos u ordenamientos legales, en una versión típica ideal las potestades de un jefe carismático, no conoce límites, no reconoce instituciones regulaciones, así como tampoco costumbres o precedentes. Es un fundamento entonces emocional y no racional (FREUND; 1987).

Todos estos son tipos ideales distinguibles analíticamente, no existiendo en estado puro. Así, un dominio carismático tiene una base tradicional y puede buscar una legitimidad racional-legal para estabilizarse, lo que de hecho es necesario si aspira a sucederse en el tiempo.

La burocracia es la manifestación típica de la dominación legal-racional. Si bien puede decirse que las funciones burocráticas aparecen hace mucho tiempo (ya en el antiguo Egipto o en dinastías chinas) es solamente en el estado moderno que adquieren una serie de otras características distintivas como competencias

rigurosamente determinadas, estatutos de funcionarios, jerarquías, concursos, posibilidades de promoción, etc. (FREUND; 1987).

Inspirado en esta concepción weberiana de la racionalización creciente del Estado, encontramos el modelo de Guttman sobre el deporte moderno. En su ya clásico *From ritual to Record* (1978) propone una conceptualización del deporte moderno siguiendo el proceso de racionalización del capitalismo según Weber.

Según este autor, el deporte moderno presenta siete características distintivas: secularización, igualdad de oportunidades, especialización, racionalización, organización burocrática, cuantificación y busca por records. (GUTTMAN; 1978). Todas estas serían características interdependientes y asociadas al tipo ideal de sociedad moderna. Si bien aparecen en otras fases anteriores (deporte romano, griego, etc.) es solo en el deporte moderno que aparecen de forma simultánea.

La búsqueda de records, es la característica única de los deportes modernos y aparecen solo en ellos. El concepto de record puede ser entendido como una combinación entre el impulso o necesidad de cuantificación con el deseo de vencer, de ser el mejor en determinada modalidad deportiva. Permite competir no solamente con adversarios presentes, sino también con aquellos que están distantes en tiempo y espacio, además de la posibilidad de competir contra uno mismo, superando sus propios límites.

El proceso de racionalización instrumental descrito por Weber puede ser ejemplificado empíricamente en la creciente burocratización, especialización, profesionalización, reglamentación y cuantificación del deporte moderno (GUTTMAN; 1978).

Durkheim y Continuadores: Representaciones Colectivas, Rituales.

Entre los autores clásicos, quien ha tenido una más visible y perdurable influencia para el campo de la sociología del deporte es posiblemente Emile Durkheim. Dentro de los conceptos trabajados por este autor, las nociones de representaciones colectivas y ritual se han constituido en conceptos básicos para entender fenómenos relativos al deporte y sus características distintivas.

Para Durkheim, la sociedad se entiende como un fenómeno *sui generis*, por tanto irreductible a la psicología y la naturaleza de los individuos o a la simple suma de estos. Por más que tiene por sustrato el conjunto de los individuos asociados el sistema que estos forman uniéndose, la sociedad es más que la suma de las partes.

Una sociedad no está compuesta simplemente por la masa de los individuos que la componen, ni por el territorio que esos individuos ocupan ni por las cosas de las que se sirven o los movimientos que realizan, sino principalmente por la idea que tiene de sí misma (DURKHEIM; 1993, 607)

Esta idea que tiene de sí misma se condensa y expresa a través de sus representaciones colectivas. Estas se desprenden de las relaciones que se establecen entre los individuos así combinados o entre los grupos secundarios que se intercalan entre el individuo y la sociedad total. (DURKHEIM; 2000: 49)

Las representaciones colectivas son una forma de conocimiento eminentemente social e histórica (producidas por una cooperación extendida en espacio y tiempo) que surgen en instancias puntuales de individuos reunidos, pero rápidamente adquieren un carácter autónomo y se presentan luego como coercitivas, debiendo ser estudiadas como hecho social¹, explicables solamente por otros hechos sociales (DURKHEIM; 2000).

Como buen neo-kantiano, para Durkheim las representaciones cumplen una función no solamente expresiva sino que operan también como clasificador. Clasifican y son ellas mismas clasificaciones, tienen entonces también una importancia cognitiva ya que conocemos el mundo a través de nuestras representaciones (OLIVEIRA, 2012). Ahora bien, estas representaciones colectivas, esta imagen que la sociedad tiene de sí misma, no quedan de una vez y para siempre introyectadas en los individuos. De ahí la existencia de rituales grupales que tienen como función revitalizar en los individuos las representaciones colectivas que los identifican, su "*sociedad ideal*", garantizando la cohesión del grupo en torno a esta.

¹ *Hecho Social y Representaciones colectivas* son, en la obra de Durkheim. conceptos similares aunque no iguales. Un artículo de Oliveira (2012) analiza la evolución de la noción de representaciones colectivas, su aparición inicial, la sustitución del mismo por el concepto de hecho social en las *Reglas del método Sociológico*, y la retomada posterior en las *Formas elementales de la vida religiosa*. Este abandono temporario es, a juicio del autor, desafortunado ya que resulta empobrecedor teóricamente (OLIVEIRA, 2012).

No puede haber ninguna sociedad que no sienta la necesidad de mantener y revitalizar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que le dan unidad y la individualizan. Pero esa reconstrucción moral solo puede obtenerse mediante reuniones, asambleas y congregaciones en la que los individuos en estrecha proximidad, reafirman en común sus sentimientos comunes (DURKHEIM; 1993: p 613)

Los rituales, entendidos como actividades realizadas por pequeños grupos en estrecha proximidad y a intervalos regulares, cumplen entonces funciones de cohesión social y revitalización de sentimientos comunes entre sus miembros.

A través del ejercicio del ritual en cuestión el grupo se reconoce como tal y se profundiza su sentimiento de pertenencia al mismo en los individuos que lo realizan (DURKHEIM; 1993).

Como heredero directo de estas concepciones, encontramos en las ciencias sociales brasileras al antropólogo Roberto da Matta, quien compila en 1982 la obra "Universo do futebol" considerada una de las obras pioneras de la sociología del deporte en A. Latina.

Para este autor el futbol puede entenderse como una metáfora de la sociedad. *"... o futebol e como uma imensa tela onde a experiênciã humana pode ser vivida, e o que e melhor, recordada e mesmo revivida"* (DA MATTA, 1982; 14)

Claro que esta experiencia mimética de leer la sociedad a través del futbol no es universal sino que depende de cada medio social específico. El deporte forma parte de la sociedad, tanto como la sociedad también forma parte del deporte, siendo imposible comprender esta actividad sin referencia a la totalidad em la cual está inserta: *"No caso brasileiro, o futebol poderia ser visto como una instituição capaz de juntar muitas esferas da vida social, dai termos utilizado a noção de Mauss de "fato social total" para poder compreender mais precisamente essa atividade."* (DA MATTA; 1982: 26)

Desde esta perspectiva, las representaciones colectivas generadas en cuanto a las particularidades del modo de jugar al futbol de los brasileros formarían parte de su ideal como nación, transformándose en un elemento expresivo y también cognitivo, interpretando la sociedad a través de estas representaciones.

E sabido no Brasil, que o futebol nativo tem jogo de cintura, ou seja, malícia e malandragem, elementos inexistentes no futebol estrangeiro, sobretudo europeu, um futebol fundado na força física, capacidade muscular, falta de improvisação e de controle individual de bola dos jogadores ... o futebol é um meio altamente significativo de veicular mensagens sobre o que é realmente ser brasileiro, sobre o sentido da vida, do destino e do papel da técnica no universo social. Tudo isso de modo direto, gráfico, literal, profundo e dramático (DA MATTA; 1982: pp 28- 29).

En cuanto a la relación entre los rituales y el fútbol, se argumenta que a través del ritual de asistir a un partido de fútbol, se borran momentáneamente las jerarquías y las distancias sociales, permitiendo a la población en general una cierta intimidad con los símbolos nacionales “*só nos dias dos jogos da seleção brasileira se pode observar o povo vestido com as cores da bandeira nacional, vivendo uma experiência concreta de união nacional*” (DA MATTA; 1982: 34).

Estas ideas de Da Matta, aun siendo criticadas muchas veces como una visión romántica o esencialista sobre el deporte, resultaron extremadamente fermentales multiplicándose desde entonces los estudios que buscan ligar el futbol con la expresión de diversos rasgos de identidades nacionales o regionales, a través de las representaciones colectivas generadas y los rituales realizados en torno a este.

Comentarios Finales:

El presente artículo pretendió mostrar la utilidad de los autores clásicos para ilustrar distintos aspectos sobre el fenómeno deportivo y específicamente futbolístico, trazando una línea de continuidad entre estas formulaciones y los desarrollos teóricos posteriores.

Ahora bien, dicho recorte de conceptos no es exhaustivo, varios aspectos de la sociología del deporte que podrían estudiarse a partir de los autores clásicos no fueron reseñados aquí. Por ejemplo, el estudio de las motivaciones manifiestas y latentes de los integrantes de las hinchadas organizadas de futbol puede hacerse en base a los tipos de acción social en Weber, la importancia del deporte como agente

educativo de socialización puede conceptualizarse desde Durkheim y los procesos de movilidad social a través del deporte pueden analizarse desde Marx.

Por otra parte, la clasificación de ciertos autores como continuadores de los clásicos no deja de ser una decisión arbitraria y por tanto discutible. Bourdieu en su denodado intento por presentar su teoría como una síntesis superadora del objetivismo y el subjetivismo de ninguna manera aceptaría alegremente el rotulo de marxista². Elías, además de neo-weberiano podría perfectamente ser considerado durkhemniano por su concepción del deporte como liberación mimética de tensiones y especialmente por su concepto de *socio génesis*, y quizás también hasta marxista por la visión del poder un como aspecto inherente a las relaciones sociales. Por su parte, Da Matta utiliza frecuentemente conceptos weberianos como tipo ideal y redes de significados en algunos de sus trabajos, especialmente aquellos de carácter más etnográfico.

En todo caso, creemos que esto no invalida las elecciones realizadas en este artículo, sino que solamente refleja otras posibilidades, síntoma de la amplitud del pensamiento de los clásicos y los diversos modos de apropiación de esa herencia intelectual por parte de algunos de los teóricos posteriores más importantes.

Precisamente, una de las características que confieren a estos autores el mote de padres fundadores radica en la importancia que tienen como base teórica general para pensar desde allí categorías de análisis para cada uno de los campos y temas emergentes de investigación en las agendas de las ciencias sociales.

Bibliografía:

BHROM, Jean Marie: **Sociología Política del deporte**, FCE, Méjico, 1982

BOURDIEU, Pierre: **Questões de sociologia**. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983.

BOURDIEU, Pierre: **O poder simbólico**. Bertrand Brasil. Rio de Janeiro, 1989

² Bourdieu rechazaba explícitamente este encasillamiento o etiquetamiento teórico. En este sentido manifestaba que si tuviera que obligatoriamente catalogarse se llamaría *estructuralista genético* (BOURDIEU, 1983)

DA MATTA, Roberto et. al: **Universo do futebol**, Edições Pinakothek, Rio de Janeiro; 1982

DURKHEIM, Emile: **Las formas elementales de la vida religiosa** Alianza, Madrid, 1993.

DURKHEIM, Emile Representaciones individuales y representaciones colectivas en **Sociología y Filosofía**, Miño y Dávila, Madrid, 2000

ELIAS, Norbert. **Introdução à sociologia**. São Paulo: Martins Fontes, 1980.

ELIAS, Norbert. **A sociedade dos indivíduos**. Rio de Janeiro: Zahar, 1994.

FREUND, Julien: **A Sociología de Max Weber**. Rio de Janeiro: Forense-Universitária, 4ª ed., pp.159-178, 1987.

GODELIER, Maurice. **Ordre, Etat et classe chez Marx. Visions sur le développement des États européens**. Théories et historiographies de l'État moderne. Actes du colloque de Rome (18-31 mars 1990). Rome : École Française de Rome, 1993. pp. 117-135.

GUTTMANN, Allen. **From ritual to record: the nature of modern sports**. New York: Columbia University Press, 1978

KARLBERG, Stephen. **Max Weber: Uma introdução**. Rio de Janeiro: Zahar, pp. 32-61, 2010.

MARX, KARL **Crítica de la filosofía del derecho de Hegel**, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2005,

MARX, KARL: **El 18 Brumario de Luis Bonaparte**, Alianza Editorial, Madrid 2009.

MARX, KARL & ENGELS, Federic **Manifiesto del Partido Comunista**. Buenos Aires: Ediciones Pluma, 1974.

OLIVEIRA, Marcio de: **O CONCEITO DE REPRESENTAÇÕES COLETIVAS: UMA TRAJETÓRIA DA DIVISÃO DO TRABALHO ÀS FORMAS ELEMENTARES**, Revista Debates Nº22, os 67-94, Porto Alegre, 2012

PERISSINOTTO, Renato. Marx e a teoria contemporânea de Estado. In CODATO, A. & PERISSINOTTO, R. (2011). **Marxismo como ciência social**. Curitiba: Ed da UFPR, pp. 63-92

RAMOS, Roberto. **Futebol: ideologia do poder**. Petrópolis: Vozes, 1984

WEBER, Max **Economía y Sociedad**. FCE, Ciudad de México, México, 1992